

CLARIDAD Y FIRMEZA

Nafarroa 2002.12.18

La palabra, el concepto, como herramienta básica de ideologización, es una tentación de la que no escapa ningún poder, cualesquiera que sean sus características. Y el paso siguiente es la tergiversación malintencionada, cuyo uso y abuso nos ofrece el grado de totalitarismo que sufre la sociedad receptora. Es el empeño de los estados imperialistas, en su afán liquidacionista de los pueblos sometidos, una vez que consideran consolidada la etapa primaria, es decir, la ocupación militar y el saqueo de sus territorios por la fuerza de las armas. Buscan, por tanto, mediante la intriga y la confusión, el olvido social de sus delitos y, si es posible, el "espaldarazo moral" a sus criminales intenciones.

Pero quienes así actúan no son sujetos respetables, son lisa y llanamente delincuentes, pero no políticos sino simplemente comunes, y no de un nivel elemental, suburbano, sino responsables, antes y ahora, de las mayores atrocidades cometidas contra colectivos humanos, que no estamos dispuestos a olvidar. Seguro que el más simple observador, sin esfuerzo alguno, verá retratado en esta categoría bien poco envidiable al imperialismo hispano - francés, que ejerce, desde hace varios siglos, las acciones descritas sobre el estado legítimo que los vascos nos hemos dado a lo largo de la historia: Nabarra.

A pesar de ello, con todas las dificultades que se quieran añadir, todavía no han conseguido sus objetivos, nuestro pueblo está vivo y dispuesto a triunfar en la batalla ideológica, terreno donde debe demostrar su superioridad ante ese discurso zafio del imperialismo, basado en el engaño, el insulto y la amenaza de la fuerza bruta, como expresión, en inigualable exhibición pública, de la notoria debilidad de sus "ideas". Sin olvidarnos, claro está, que esta superioridad, que la futura victoria en este campo, no constituye sino un factor, básico si se quiere, que debe primar sobre otros incluso, pero finalmente un medio más para el establecimiento de la(s) estrategia(s) adecuada(s) hacia la libertad que nuestro pueblo merece alcanzar.

Conseguir esta primera victoria representa una elevación enorme de la moral colectiva, en la misma medida que cunde la desmoralización de los ocupantes al sentirse progresivamente desbordados, ignorados y desautorizados. Es el resultado que influye en la creciente concienciación política con valor estratégico añadido de primer nivel, instalándose como tractor principal de la movilización social que, en correcta administración de fines y medios, ha de doblar la voluntad del enemigo.

Estamos, pues, ante la capital importancia de la palabra, de los conceptos, de la ideología. Afortunadamente, se empiezan a oír algunas voces clamando en tal sentido, pero no es suficiente.

Porque la resistencia popular espontánea, tal como la conocemos, por infra-estratégica, es un gasto desproporcionado de energía social, cuyos resultados son precisamente antagónicos a los esperados. La defensa numantina, la eterna polémica con la perversa ideología imperialista, pero siempre girando en torno a ella, además de estéril no refleja otra cosa que el reconocimiento- involuntario sin duda- de una autoridad superior (estado dominante), autoridad que nunca reconoceremos por cuanto hemos expresado sobre su condición de miembro destacado de las más peligrosas bandas delincuentes.

Nada que discutir, por tanto, nada que demostrar sobre nuestra condición democrática, mucho menos a quienes únicamente buscan nuestra eliminación política, y física inclusive, si fuera posible. Muy al contrario, nuestras fuerzas deben volcarse a interpretar, desarrollar, debatir y finalmente, afirmar, pero siempre dentro del movimiento nacional Nabarro en tanto que la única autoridad que reconocemos.

Partiendo de este principio, con nuestro "diccionario" en mano, sabremos enseguida qué es, por referirnos a un sólo ejemplo, Ilegalización, concepto de gran actualidad en buena parte de nuestro pueblo. Resulta patético, por su gravedad, observar el contradictorio esfuerzo social gastado en demanda de una "legalidad" que teóricamente se rechaza. Hoy, desde luego, ni legales, ni ilegales, simplemente ni somos (ni seremos) hispano-franceses. Hagan lo que hagan, tal polémica no nos interesa. Cuando se interiorice socialmente que la única legalidad es la emanada de la voluntad popular, libre y democráticamente expresada, afirmaremos que cualquier otra realidad impuesta, ésa, precisamente ésa, será o es la ilegal, en nuestro territorio.

Es tiempo, pues, de iniciar un nuevo proceso, propio, independiente, democrático. Aquí y ahora, el necesario marco democrático, con salida y norte estratégico, pasa por la reactivación del Estado europeo de Nabarra, el único estado que los vascos hemos tenido a lo largo de la historia y que mantiene intactas la legitimidad y vigencia. Dentro de él, exclusivamente, encontraremos las condiciones para optimizar el desarrollo de las ideas. Es nuestro compromiso.